NOTICIAS HISTORICAS

SOBRE

LOS AMANTES DE TERUEL,

POR

DON ISIDORO DE ANTILLON.

3

Cf. Latapa Bib. Nueva, VI, 123.

MADRID:
IMPRENTA DE FUENTENEBRO Y COMPAÑIA.
1806.

C

NOTICIAS HISTORICAS

Sobre los amantes de Teruel, por Don Isidoro de Antillon.

La historia trágica de los amantes de Teruel anda en boca de todos: se cuenta y se repite en todas las provincias de España. Sin embargo nadie ha mirado con bastante aprecio este asunto para detenerse en exâminar sus circunstancias y el grado de credito que merece. Yo que pienso que la noticia de las virtudes y de las pasiones de los hombres pertenece al quadro moral de la historia, aun mas que la de las guerras y etiquetas de los pueblos, y que nacido en el mismo suelo que los *amantes* he tomado cierto interes por su aventura singular, y he tenido pro-

porcion para ver los documentos que nos la han transmitido, ofrezco al Público un corto discurso en donde el incidente de Marcilla y Segura quedará ilustrado con toda la copia de noticias que ha podido recoger mi diligencia. Consta de siete articulos: el primero contiene la *historia MS. de los amantes* que hallé este verano en el archivo de la Iglesia de San Pedro de Teruel: el segundo trata de las diversas translaciones de los cadáveres de Marcilla y Segura: el tercero del poema de Juan Yagüe: el quarto de los testimonios de los historiadores: el quinto de la Comedia de Montalvan: el sexto de la relacion estampada en una memoria genealógica de la casa de Garcés; y el septimo manifiesta el juicio que puede formarse acerca del origen y propagacion de esta historia extraordinaria.

I.º

Historia de los amantes de Teruel, que se conservaba á principios del siglo XVII., en el Archivo de esta Ciudad, en un papel de letra muy antigua, y copió entonces el Secretario Juan Yagüe, segun él mismo testifica como Notario público. Esta copia exîste ahora en el Archivo de la Iglesia Parroquial de San Pedro de Teruel, y es á la letra como sigue.

Historia de los amores de Diego Juan Martinez de Marcilla, é Isabel de Segura. Año 1217: fué Juez de Teruel Domingo Celada.

"E pues decimos de males y guer-
„ras, bueno es digamos de amores.
„Nos feitos mas verdaderos en Teruel
„está el de un joven llamado Diego
„Juan Martinez de Marcilla, de unos
„veinte y dos años. Enamoróse de
„Isabel de Segura, hija de Pedro Se-
„gura: el padre no tenia otra, era
„muy rico: los jovenes se amaban
„muy mucho, en tanto que vivian

„ afanados ; é dixo el joven cómo de-
„ seaba tomarla por muller , é ella res-
„ puso, ciertament el deseo de ella era
„ aquel mateix , empero que supies que
„ nunca lo faria sin que su padre y
„ madre se lo mandasen ; ahora él la
„ quiso mas , é fiçolo decir á su pa-
„ dre : su respuesta fué que cierta-
„ ment él era muy bien pagado del
„ joven , é que venia bien ; empero
„ que él no tenia biens , non se que-
„ jase , é que su padre tenia otros fi-
„ jos quien mas lo podia heredar ; has-
„ ta , que no lo faria , é que él podia
„ dar á su fija treinta mil sueldos, é que
„ apres tenia toda su casa.

„ El joven fué bien contado , el
„ qual dixo á la doncella , que pues
„ su padre no le despreciaba sino por
„ los dineros , que si ella queria espe-
„ rar cinco años que él se iria á tra-
„ ballar y morir en las guerras alegre,
„ ya por mar , ya por tierra , hasta
„ tener dineros ; al fin ella de nuevo
„ se lo concedió , y se ausentó el es-
„ pacio de cinco años : trabajando con-
„ tra los moros, ganó empleos y dine-
„ ro , ya por mar , ya por tierra.

„ La doncella en este tiempo fué
„ muy acosada del padre para que to-
„ mase marido ; la respuesta de ella
„ fué que habia votado virginidad , has-
„ ta que fues de veinte años , diciendo

„ que las mulleres no debian casar sin
„ que pudiesen y supiesen regir su casa.
„ El padre como quier que la amaba
„ quisola complacer ; pero cumplidos
„ los cinco años , el padre la dixo:
„ *Hija , fixo es mi deseo que tomes*
„ *tu compañía.* Ella viendo que el tiem-
„ po de los cinco años era pasado , y
„ que en este tiempo nada habia sa-
„ bido del enamorado , dixo que le
„ placia obedecer á su padre , y éste
„ la desposó con Azagra , y á poco
„ tiempo hicieron las bodas.

„ Alegranse sus padres y deudos por-
„ que ignoran el misterio : la novia dió
„ en estar de allí adelante melancólica
„ y pensativa ; no trataba ya de ga-
„ las , sino ponerse de negro. A esta
„ sazon entró por la sala dó Segura
„ estaba un page con recado , y dice
„ que á Marcilla el viejo le dan no-
„ ticia de que su hijo viene con sa-
„ lud y muy rico , de lo que tuvieron
„ gran regocijo. Llegó el joven Mar-
„ cilla á su casa , y le dieron la no-
„ ticia de haberse desposado Segura
„ con Azagra ; con todo disimuló de-
„ lante de su padre porque su gozo
„ no se enturbiara con su pena.

„ Acostóse Marcilla , mas no repo-
„ sa ; dexa la cama , y embozado se
„ pasó al convite ó danza del casa-
„ miento de Segura , y luego que co-

„ menzaron los acordes instrumentos
„ salió Segura á danzar ; pero Marci-
„ lla , á mas dolor movido que si viera
„ el cuchillo á su garganta , dando rien-
„ da al furor dexa aquel sitio , y se
„ metió dentro del aposento que es-
„ taba aparejado para el tálamo de los
„ novios y sepulcro suyo , que co-
„ mo la casa andaba tan revuelta , lo
„ pudo hacer sin que lo vieran.

„ Concluye el festin al tiempo que,
„ aunque quisiera salir , no pudo : oye
„ que las visitas se van , y á su apo-
„ sento se recogen los novios ; y que-
„ riendo Azagra usar del derecho que
„ el matrimonio le concede , ella le
„ ruega se abstenga de ello por aque-
„ lla noche , porque ésta es sola la que
„ le falta para cumplir al cielo un voto
„ prometido. Azagra lo negó , pero
„ ella insiste : niegalo segunda vez , mas
„ le replicó , no ser justo gozar con-
„ tra su gusto a ninguna muger , prin-
„ cipalmente siendo propia , y se lo
„ ruega con palabras alhagüeñas , ver-
„ tiendo lagrimas entre risa y lloro;
„ al fin lo convenció , y traxo á que
„ jurase de no coger por entonces los
„ frutos debidos del matrimonio. Acos-
„ taronse con esto entrambos juntos;
„ él de cansado se quedó dormido por
„ tiempo de quatro horas ; ella velaba,
„ que aunque estaba casada con Aza-

„ gra, tenia en su pecho á Marcilla;
„ y mas habiendole dicho, estando ce-
„ nando, que habia venido á cumplir
„ una fe y un juramento; estaba fluc-
„ tuando en varios pensamientos, tor-
„ cedores y tormentos de su alma.

„ Marcilla en este punto muy osado
„ y atrevido como amante, sale muy
„ quedo detras de las cortinas, y co-
„ giendola entrambas manos, la dixo:
„ *está contigo un hombre de quien*
„ *fuiste un tiempo esposa.* De este ca-
„ so no pensado y repentino Segura
„ se alteró, y con el espanto el ca-
„ bello se le erizó: quiso dar voces,
„ mas no pudo, porque la lengua se
„ le quedó apegada á los paladares,
„ cubriendole su cuerpo un sudor frio,
„ sin poder hablar; pero pasando al-
„ gun rato volvió en sí, y dixo con
„ voz turbada. ¡*Ay*! *¿qué es aquesto*?
„ y halló ligadas sus manos con las de
„ un hombre, y que le dice á medio
„ pronunciar, muy quedito y baxo.
„ *Escuchame, Segura, no te espantes,*
„ *que no es mi intento afrentar tu ho-*
„ *nor, aunque pudiera tomar justa*
„ *venganza de mi injuria: solo ven-*
„ *go á que me digas, con que moti-*
„ *vo, habiendote servido tantos años*
„ *con un amor tan sencillo y verda-*
„ *dero, dexando por tu causa mis pa-*
„ *dres, mis deudos y mi patria, des-*

„ *terrandome á reynos extraños , sin*
„ *serlo por delito , exponiendo mi vida*
„ *á las picas y á las lanzas , prece-*
„ *diendo el haberme asegurado con*
„ *firme juramento de no casarte sino*
„ *conmigo , aguardando cinco años que*
„ *aun apenas se han cumplido ; ¿ có-*
„ *mo , dí , te has casado ? ¿ no me*
„ *pudieras , dí , aguardar mas tiem-*
„ *po , pues apenas tienes cumplidos*
„ *quatro lustros ? Desechóme tu padre*
„ *por ser pobre ; por pobre me des-*
„ *echas tú tambien , por casarte con*
„ *hombre rico : pobre confieso soy , y*
„ *tambien que serás tú gran señora ;*
„ *mas digote que imposible es que te*
„ *quiera como yo te quiero , pues sa-*
„ *bes que por ti padezco y muero.*
„ *Al tiempo de mi ausencia ¿ no me*
„ *dixiste ,* parte y cesen tus rezelos,
„ y espera de mi fe , seré constante ?
„ *¿ No dirás , dí , la causa que te pudo*
„ *mover á tal traycion ? ¿ quándo , dí,*
„ *te ofendí con obras , con palabras*
„ *ó con deseos ? ¿ quándo no te servi*
„ *estando presente ? y presente y au-*
„ *sente ¿ no te quise ? Toma esta da-*
„ *ga , y de mi pecho arranca mi triste*
„ *corazon , que mas es tuyo ; quiero*
„ *mas morir que no perderte.* Segura
„ conoció que era Marcilla , sino en
„ la cara y voz , en sus nobles accio-
„ nes y razones verdaderas que dice,

„ no puede negarlas aunque quiera, y
„ se disculpa con que le vió que es-
„ taba celebrando con otra dama sus
„ bodas (fué sospecha), y que era
„ culpable de que viendose muy rico,
„ galan, mozo, bizarro y victorioso,
„ y en sus plantas la fortuna, no pro-
„ curó venir al plazo señalado, pu-
„ diendo, como pudo; precisandola
„ á casarse zelosa y desdeñada, de-
„ xandola así olvidada por otra. Al
„ fin el uno al otro carga la culpa,
„ y juntos se disculpan y descargan.

„ En premio de su fe y de sus ser-
„ vicios, del presente dolor y bien pa-
„ sado, Marcilla le pidió á Segura un
„ beso, con el qual estará contento.
„ Segura le respondió como discreta:
„ *Confiesote, Marcilla, que en el tiem-*
„ *po que te amaba señora era de mí*
„ *y de mis acciones; padecí en igual*
„ *proporcion tus penas y tormentos,*
„ *y te confieso que el amor que me*
„ *ligaba pudiera solo cortarle el cu-*
„ *chillo de la muerte: no tuvo efecto*
„ *este amor tan fino causado de un*
„ *desden y de unos zelos; y pues ya*
„ *me casé, ya no soy mia; estoy,*
„ *aunque no muerta, ya enterrada,*
„ *mal te podré dar lo que es ageno:*
„ *dandote lo que es de Azagra, mi*
„ *señor y esposo, es hacerle agravio,*
„ *y padecer lesion mi castidad.* Vuel-

„ ve á importunarla hecho un volcan
„ diferentes veces, arrancando suspi-
„ ros en vez de lágrimas, que eran
„ bastantes á mover á lástima. Segura
„ con pecho lo resiste, como leal y
„ casta, y así el gusto pospone á ser
„ quien es, y no consiente faltar á su
„ esposo aunque lo siente. *¿ No con-*
„ *sideras, dí*, dice Marcilla, *que si*
„ *no fuera yo tan cortesano tomára*
„ *lo que te pido á fuerza, matando*
„ *á tu esposo y mi enemigo? Pero no*
„ *lo permita el santo cielo, que no lo*
„ *quiero yo sino con gusto: hazme pues*
„ *este bien, mira que muero, y mu-*
„ *riendo te estimo y quiero.* Y negan-
„ dolo ella, dió un suspiro, diciendo:
„ *Bésame, que sin remedio me mue-*
„ *ro*; pero estando ella siempre firme
„ en negarlo, la dixo: *á Dios Segu-*
„ *ra*, y no pudo ya pronunciar la *a*.
„ Dió consigo en el suelo Marcilla,
„ tientale Segura cara y frente, hállalo
„ ya sin calor y que no respira; lla-
„ mólo por su nombre, y no responde.

„ Quedó Segura sin habla y sin
„ aliento; y volviendo en sí, comen-
„ zó á lamentarse, dando fieras vo-
„ ces sin temer á su marido, y le dice:
„ *Esposo de fe y de lealtad, crisol*
„ *y centro, ¿ quién te ha quitado la vi-*
„ *da tan repentinamente?* A las vo-
„ ces y llantos de Segura despierta Aza-

„ gra, y estando adormecido, pregún-
„ tale á Segura: *Dí; ¿qué quieres es-*
„ *posa? qué ¿me llamas?* Segura por en-
„ tonces disimula, y hace como que
„ sueña y que despierta, y dice: *So-*
„ *ñaba, esposo, que en Cerdeña una*
„ *amiga, siendo pequeña, quiso bien*
„ *á un galan; no quisieron sus padres*
„ *se casasen por no tener él igual ha-*
„ *cienda; partióse á ganarla ofrecien-*
„ *dole la dama á su galan lo espera-*
„ *ria cinco años sin casarse, y que*
„ *zelosa, ó por otra razon, al fin la*
„ *dama se casó con otro; cumplido el*
„ *término vino el galan, habiendo pa-*
„ *sado en la ausencia grandes infor-*
„ *tunios, pudo verse con ella á solas,*
„ *antes que el segundo esposo lograse*
„ *el fruto del matrimonio; quejóse él*
„ *del agravio, y ella de su tardan-*
„ *za, y lo nota de inconstante; al fin*
„ *le pidió á la dama un beso en paga*
„ *del amor que la ha tenido; no per-*
„ *mite ella darlo por guardarle á su*
„ *esposo la fe, de puro honrada: tres*
„ *veces se lo suplica diciendole que se*
„ *muere, y ella firme se lo niega, di-*
„ *ciendo que antes quiere que su ga-*
„ *lan muera y morir ella, que faltar*
„ *á la fe del matrimonio; al fin en*
„ *su presencia el caballero con un sus-*
„ *piro que dió entregó su alma á Dios.*
„ *Esta tragedia ví entre sueño quando*

„ *tú oiste las voces que daba. Y, ahora dime, pues te precias de discreto,* „ *¿si la dama pudiera darle el beso* „ *al galan sin faltar á ser quien era,* „ *ó sufrir que allí muriera?* Azagra „ se rió, y así la dixo: *Fué necia,* „ *impertinente y melindrosa, sobre ser* „ *muy cruel con quien la amaba, y* „ *debia aquesa dama, ya que en vida* „ *no le dió el beso al galan, en muerte* „ *darle uno y dos mil de sentimiento;* „ *aquesto siento, y este es mi parecer.* „ A esta respuesta se desató Segura en „ lágrimas y suspiros, y á Marcilla le „ enseña muerto, y le dice: *Yo soy la* „ *impertinente, la necia y melindrosa;* „ *pero honrada.* Azagra se quedó pas- „ mado viendo un espectáculo tan las- „ timoso; los dos se hallan perplexos „ sin poder acertar á resolver en este „ lance; por un puesto temen á los „ deudos de Marcilla, por otro al ri- „ gor de la justicia si en su casa lo ha- „ llan muerto. Al fin se resolvieron el „ llevarlo y ponerlo delante de la puer- „ ta de su padre. Lo hicieron sin ser „ vistos, respecto de estar contigua „ la casa.

„ Llegó el dia, y las gentes que por „ allí pasaban conocieron que era el „ joven Marcilla, cubierto el rostro y „ su montante al lado. Supo su padre „ la lastimosa tragedia, levantóse de la

„ cama y sale á la ventana, y vé á su
„ hijo rodeado de amigos y deudos,
„ llorando todos el desgraciado acae-
„ cimiento, jurando el vengar tan gran
„ maldad. Llegó su padre, y sin po-
„ derlo estorbar, se arrojó sobre el di-
„ funto bañandole con lágrimas el ros-
„ tro, y le dice: *¡ Miserable de mí!*
„ *¿ Despues de haber sufrido tanta au-*
„ *sencia, y con ella á cada paso mil*
„ *disgustos, me dan por consuelo tu*
„ *muerte? Al punto me muera yo, pues*
„ *en el mismo que cobro el bien, le*
„ *pierdo en un instante. Aparéjame*
„ *lugar en tu sepulcro, pues ya mi*
„ *vida sin la tuya es muerte.* Y es-
„ tando abrazado con él, á ambos jun-
„ tos los meten en casa, y al difunto
„ meten armado de punta en blanco
„ en un feretro.

„ Acudieron los amigos y deudos,
„ como tambien la justicia: Azagra
„ tambien, disimulado: todos le dan el
„ pésame y lo consuelan con razones
„ christianas, las que suelen darse en
„ semejantes lances; y así determina-
„ ron hacerle las exêquias y darle se-
„ pultura, y por su alma mil sufra-
„ gios. Comenzaron á tañer lamenta-
„ blemente las campanas, y al otro
„ dia quatro Capitanes llevaban en hom-
„ bros el cuerpo de Marcilla, porque
„ Teruel entonces era Plaza de armas

„ en la empresa que el Rey Don Jay-
„ me queria hacer contra los Moros de
„ Valencia, y habia diez banderas de
„ soldados. Suena el ruido y los llo-
„ ros de mûgeres y de toda la Ciu-
„ dad por las calles, por la pérdida de
„ Marcilla: llegó la Parroquia de San
„ Pedro con todos sus Eclesiásticos y
„ con los de las demas Parroquias y
„ todos los Religiosos á la casa del di-
„ funto. Caminaba la vanguardia, iban
„ los soldados siguiendo en orden de
„ batalla, acompañan con hachas todos
„ los Oficiales al difunto; detras de
„ él los capuces, las gramallas de to-
„ dos los deudos y amigos: iban de
„ retaguardia las mugeres, cuyos sus-
„ piros lastimosos y tristes movian á
„ ternura. Como la casa estaba tan pró-
„ xîma á la de Segura, ésta oyó el
„ lamentoso canto del entierro y los
„ suspiros y lloros desde su retrete,
„ y á una dueña que estaba con ella
„ la dice al descuido: *amiga, si os*
„ *parece, subiremos á mirar aqueste*
„ *entierro*; al punto suben á la rexa
„ mas alta, y luego que vió al difunto
„ metido en unas andas se pasmó, cu-
„ briendole un sudor el cuerpo; des-
„ nudóse de todas sus galas, y se vis-
„ tió de un mongil de vayeta, y sin
„ peynarse el cabello baxó muy apre-
„ surada y afligida á la calle, y se

„ metió en medio de las mugeres.

„ Iba considerando muy lastimada „ el trágico suceso, y que ella habia „ sido causa por negar un ósculo á „ quien hubiera dado por ella dos mil „ vidas: fulmina contra sí un proce- „ so, haciendose reo, fiscal y juez, „ fórmase el cargo, sin descargo se „ halla, pronuncia la sentencia con- „ tra sí, diciendo: que merece muer- „ te quien mató al que debe la vida: „ acepta la sentencia y no la apela; „ *afuera*, dice, *fama, que mas quie- „ ro tenerla de liviana que de ingra- „ ta: no viviré yo mas, porque á tu „ exemplo quiero morir, esposo, que „ ese nombre mereces tú mejor que el „ segundo: para mí ni quiero mas bien „ ni mas mundo: la fe que me tuviste „ la considero por firme hasta la muer- „ te; y esa quiero con otra igual pa- „ garte, y que la fama nos dé á los „ dos un exemplo y un sepulcro, y la „ historia de este amor se inmortalice. „ Espera, Marcilla, mientras pueda „ llegar á darte lo que te negué in- „ grata, y muerte á mí despues, por- „ que si soga y puñal faltan, basta „ solo el dolor para darme dura muer- „ te. No me detengo un punto, al pun- „ to parto contigo, me verás antes de „ una hora; dicha grande tendré si „ nuestros cuerpos una losa los cubre*

„ *pues las almas ardieron de un amor*
„ *candido y casto.*

„ La procesion con el cuerpo lle-
„ garon á la Parroquial de San Pedro:
„ estaba en la mitad de la Iglesia un
„ mauseolo todo enlutado, con gran-
„ des pedestales, grandes basas, co-
„ lumnas y chapiteles, todo cubierto
„ de muchas hachas y varios despojos
„ de vanderas y estandartes. Meten el
„ cuerpo sobre un grande túmulo, y
„ empezando el Oficio, Segura muy cu-
„ bierta se llegó adonde estaba el fé-
„ retro, y dice con ardentísimos sus-
„ piros: *¿Es posible que estando tú*
„ *muerto, tenga yo vida? No tengas*
„ *de mi fe duda que pueda vivir un*
„ *solo punto; perdona mi tardanza,*
„ *que al instante contigo me tendrás.*
„ Descubrióle la cara, escovijósela, y
„ le dió un beso tan fuerte, que se oyó
„ en toda la Iglesia, y con un *¡ay!*
„ faltóle el aliento en un instante, y la
„ parca puso en sus ojos un sello.

„ Quando el Reverendo Clero el *In*
„ *exitu* comienza, quieren dar sepul-
„ tura al muerto; pensando que era
„ deuda ó que era hermana van á apar-
„ tarla, pero no se mueve: insisten otra
„ vez, y se está firme; y como si fue-
„ ra losa que cubriera el cuerpo, así
„ estaba inmovil: tercera vez la llaman,
„ y no responde; el manto le descu-

„ bren de la cara, y ven que era Se-
„ gura, y que su boca tenia junta con
„ la del muerto y tambien las ma-
„ nos, y está difunta. ¡O, muerte sin
„ respeto! Mirad en lo que paran la
„ gentileza y la hermosura, fuerzas,
„ riquezas é hinchazon; pues un so-
„ plo lo acaba todo.

„ Espantaronse todos los del Tem-
„ plo lastimados del caso, no saben á
„ qué fin vino Segura, de liviana la
„ notan; pero Azagra, aunque la pier-
„ de, procura quitar toda sospecha,
„ y estancando el dolor, levantó la
„ voz, y en breve á todos contó el
„ funesto caso. Quedaron como absor-
„ tos sin sentido, sin poder resolver
„ en este lance; mas un viejo pariente
„ de Marcilla, de mucha autoridad, al
„ que tenian sus razones por oráculo,
„ en voz clara dixo: *Supuesto que es*
„ *verdad cierta que Marcilla y Segura*
„ *desde niños se tuvieron un entraña-*
„ *ble amor, y que en su ausencia larga*
„ *han pasado los dos una pena y un*
„ *tormento, y que ambos juntos han*
„ *padecido un genero de muerte, y su-*
„ *puesto tambien que se ligaron los dos*
„ *con palabra y juramento de esposos*
„ *primero que Azagra, será razon*
„ *que se entierren los dos juntos en un*
„ *sepulcro.* El qual parecer fué aproba-
„ do de los dos padres de Marcilla y

„ Segura, del Justicia y Regimiento. „ Azagra consintió, y así se hizo; y „ en un sepulcro de alabastro metie- „ ron juntos á los dos amantes, los „ mas firmes y leales, y pusieron en „ él mil epitafios. „

En la copia de esta relacion testificada por dos Notarios, que exîste en el mencionado archivo de San Pedro de Teruel, se añade: que se presentó en 13 de Abril de 1619, al tiempo de reconocerse dos caxones que contenian los cuerpos de los dos amantes desde el año 1555, y que descubrieron entonces dos Clerigos de la misma Iglesia que la poseian.

II.º

Estas mismas apuntaciones del Archivo de San Pedro dan noticia de las translaciones que se han hecho de los cadáveres de los dos amantes célebres. En 1555, siendo Juez de Teruel Miguel Perez Arnal, al labrarse una capilla antigua en la Iglesia de San Pedro, cavando "se hallaron los cuerpos de „ Marcilla y Segura, que estaban jun- „ tos en un sepulcro y enteros, sin „ tener nada gastados sus cuerpos: ella „ tenia todos sus dientes, y al extraer- „ la la sacaron un ojo. „

En Abril de 1619 los Racioneros

Mosen Juan Ortiz, y Mosen Miguel Sanz, con un Notario, apoyados en la tradicion y fama, y en la relacion de algunos vecinos que decian haber visto que quando en 1555 hallaron á los amantes en dichos caxones, los volvieron á enterrar en ellos, en la capilla de los Santos Médicos Cosme y Damian, junto al pie del altar: con el debido permiso, y ayudados del Sacristan, cavaron junto al pedestal de los Santos citados, y "fueron hallados „ en dicho lugar y puesto, y en una „ concavidad como de sepulcro, dos „ caxones de madera juntos; y dentro „ del uno se halló un cadaver ó esque- „ leto, que al parecer era de varon, „ por tener las canillas y las demas „ partes de él recias, robustas y fuer- „ tes, y tenia nueve palmos de largo „ con su cabeza pegada al cuerpo, y „ la cara y todo él desde la frente „ hasta las plantas de los pies con el „ cuero entero sin estar agujereado ni „ trepado, los pezones de los pechos „ señalados, y los pechos y muslos (al „ parecer) con carne consumida y mo- „ mia, las cuencas de los ojos llenas, „ la oreja izquierda formada, pegada „ y entera, los brazos cruzados so- „ bre el pecho; en las manos y pies „ las uñas, y en la boca los dientes „ apegados; el pico de la nariz co-

„ mido, el espinazo con sus huesos, „ costillas, clavícula, hombros, co- „ dos, muslos, cias, rodillas, cani- „ llas, tobillos, cubiertas, como di- „ cho es, con dicho pellejo, enteros, „ formados, trabazonados los unos hue- „ sos con los otros, y sin estar des- „ compuestos; de tal manera, que po- „ niendolo en pie arrimado á una pa- „ red, asiendolo de las canillas se te- „ nia firme sin volverse á una parte ni „ á otra; y se echaba de ver que en „ la camisa con que lo habian enter- „ rado, en la abertura que baxa á „ los pechos, tenia juntada la una „ parte con la otra, como quatro de- „ dos de una randa de cadenilla sin „ estar consumida, y mucha parte de „ la mortaja con que estaba cubierto, „ aunque rompida, no podrida, de ma- „ nera que se fuese tras la mano; la „ nuez de la garganta tan señalada de- „ baxo del pellejo como si estuviera „ vivo; la cabeza con accion vuelta á „ la mano derecha, sin volverla, aun- „ que se procuró apartarla, y final- „ mente todo tan tieso como si fuera „ de piedra, y en el dicho caxon se „ halló un pergamino ó papel que se „ pudo leer, y decia: *Este es Diego* „ *Juan Martinez de Marcilla, que* „ *murió de enamorado.*

„ Y junto á éste se halló otro ca-

„ daver ó esqueleto, al parecer de
„ muger, así por ser mas pequeño, pues
„ no tenia mas de ocho palmos esca-
„ sos, y por tener las caderas mas an-
„ chas que el varon, como por tener
„ los huesos, canillas, costillas, dedos
„ y pies pequeños y delicados, y me-
„ nos robustos y gruesos que los de
„ los varones: tenia la nuez comida,
„ los dientes apegados y fixos, con al-
„ gunas uñas en los pies y manos, la
„ cuenca del ojo derecho vacia, la del
„ izquierdo llena, cruzados los brazos
„ sobre el pecho, y el pellejo de la
„ barriga entero; los huesos desde la
„ cara hasta los pies cubiertos asimis-
„ mo con su pellejo no agujereado ni
„ trepado, y esto por delante; por-
„ que detras, aunque tenia esquinazo
„ y costillas apegadas estaban sin pelle-
„ jo, y aunque trabazonados todos los
„ huesos, no empero como los del va-
„ ron, y por tener desde la cabeza el
„ pecho no tanta firmeza, antes estaba
„ algo desquadernado por la cintura,
„ aunque no de manera que se desco-
„ yuntasen los huesos aunque lo mo-
„ vian; las manos y los pies firmes,
„ y la juntura, articulaciones y nudos
„ juntos como de varon: se dice te-
„ nia unos pedazos de camisa, y en-
„ cima de ella cosa como de cendal,
„ á modo de brial, con unos guion-

„ cicos, y forro como de lienzo ó bo-
„ cací, y aunque por algunas partes
„ rota, no podrida. La madera del ca-
„ xon del varon no podrida ni rota,
„ aunque al de la muger le faltaba parte
„ de la cubierta, y estaba algo podri-
„ dá; y en dicha concavidad donde
„ se hallaron dichos caxones ni al lado
„ de ella, habiendose cavado, no se
„ hallaron ni otros caxones, ni otros
„ huesos, ni calaveras, ni señal de que
„ haya habido ni haya vaso ó sepul-
„ cro; por lo qual, y por lo que de
„ parte de arriba en dicho papel se di-
„ ce, y por la tradicion y relacion,
„ y por saberse no haber consentido
„ el Reverendo Clero de dicha Iglesia,
„ ni los Médicos, ni Boticarios y Ci-
„ rujanos, que despues acá que la Ca-
„ pilla de los Santos Médicos se hizo,
„ que fué el año de 1555, se enter-
„ rase en ella ninguno, y por otras ra-
„ zones congruentes, se tiene por cier-
„ tísimo é infalible que los dichos ca-
„ daveres son de los dos amantes Die-
„ go Juan Martinez de Marcilla, é
„ Isabel de Segura. „ Siguen las tes-
tificaciones de dos Notarios Juan Her-
nandez y Juan Yague, que afirman
haber visto ocularmente, y tocado con
sus manos el referido descubrimiento,
y todo lo demas que arriba se narra,
juntamente con los testigos Mosen Si-

mon Matamala Lugar-Teniente de Vicario, Mosen Antonio Aragon, Racionero de la dicha Iglesia, Mosen Juan Ortiz y Mosen Miguel Sanz, descubridores de los cadaveres, Francisco Hernandez Sacristan, Juan Gerónimo Cavero de Marcilla, Bartolomé de Rueda Notario, Agustin Yagüe de Alderete, Gerónimo Fernandez, Jayme Carlos, &c. &c.

Posteriormente con motivo de la nueva obra que se hizo en la Iglesia de San Pedro, habiendose removido de aquel lugar, fueron trasladados los cuerpos de los amantes al claustro inmediato que tiene la Parroquia, y que sirve de cementerio, donde estan los dos juntos, puestos en pie, en un armario metido dentro de la pared, y allí reciben las visitas de casi todos los forasteros, extrangeros ó nacionales, que aun quando solo se detengan pocas horas en Teruel, rara vez dexan de acudir á este parage á satisfacer su curiosidad, viendo las reliquias de dos personas cuyo infortunado amor se ha hecho tan célebre aun entre pueblos muy distantes. Yo las he visto en este verano de 1806; hice sacar del armario el esqueleto de Marcilla, lo arrimé junto á una pared del claustro, y lo exâminé menudamente: este esqueleto se conserva entero, y tiene todas las mue-

las del lado izquierdo y algunos dientes ; el de la muger está muy estropeado y separado de su armazon ; sin duda de resultas del poco cuidado en la excavacion ultima, lo destrozaron miserablemente. Sobre el armario donde los tienen sin ornato ni consideracion, ni aun aseo , hay la siguiente inscripcion.

Aquí yacen los dos celebrados amantes de Teruel Don Juan Diego Martinez de Marcilla y Doña Isabel de Segura. Murieron año 1217 , y en el de 1708 se trasladaron en este panteon.

III.º

Juan Yagüe de Salas , Secretario de la Ciudad , compuso un poema que él llamó epopeya tragica , intitulado , *los amantes de Teruel* , en veinte y seis cantos , impreso en Valencia por Mey, año 1616. Preceden á esta obra varios elogios poéticos de algunos literatos muy distinguidos en aquella época , entre otros de Guillen de Castro , de Lope de Vega , y del inmortal autor del *Don Quixote*. La continuó su hijo Agustin Yagüe , y aunque el trabajo de éste quedó inedito (1) , de ambas obras

(1) Latassa , Biblioteca nueva de Aragon , tom. II. pag. 232.

hizo memoria muy honrosa el erudito Don Juan Francisco Andres de Uztarroz en su *Aganipe de los Cisnes Aragoneses* escrito á mitad del siglo XVII. con el objeto de dar á conocer en verso los nombres de los poetas y poetisas de Aragon. Prueba tambien de la celebridad y autoridad que adquirió luego el poema de Juan Yagüe es que Aynsa, que imprimió su historia de Huesca en 1619, lo cita ya (pág. 399) para probar el hecho histórico de que dicha Ciudad asistió al Rey Don Jayme en la conquista de Valencia.

En el prólogo asegura Yagüe que la historia de los amantes de Teruel consta por una tradicion seguida de muchos siglos, como cosa cierta y verdadera, y por tal recibida de todos de padres á hijos, sin cosa en contrario en aquella Ciudad. Antes de empezar su poema presenta, segun estilo, el argumento ó hipótesis de la accion de los dos amantes, desnudo de episodios, y explica los materiales y basa de que se sirve para formar despues el texido de su fábula épica. En este argumento recopila todo el suceso en breves palabras, y dice que Marcilla y Segura, hijos de padres nobles de Teruel, se criaron juntos, con título de primos, y teniendose aficion procuraron que el padre de Marcilla la pidiese en casa-

miento para su hijo ; pero el padre de Segura se escusó con que eran aun niños y con otros pretextos que en el fondo provenian de ser Marcilla pobre y segundo de su casa. Entonces determinó éste partir á la guerra , ofreciendo Segura esperarle siete años sin casarse : habiendo pasado el término, aunque con poca distancia , casó Segura á persuasion de sus padres : llegó Marcilla rico y opulento la noche antes de las bodas , y celebradas éstas al otro dia , mientras estaban por la noche en el bayle se metió en el aposento de los novios. Segura recavó de su marido no la goze aquella noche , en la qual cumple un voto ; y el marido se duerme. Marcilla saliendo detras de unos tapices , despues de grandes quejas por haberse casado , pide á Segura en pago de su amor un beso , y no queriendoselo ésta dar murió á efecto de su pasion ; llevaronlo desde allí á la puerta de su padre , y al tiempo de tenerlo expuesto en la Iglesia para enterrarlo , metióse Segura entre la gente , se abrazó con el difunto , y queriendola apartar hallaron que habia espirado ya entre los brazos de Marcilla , sus bocas pegadas ; todos la notan de liviana , el marido cuenta el caso , y los enterraron juntos en un sepulcro. Aunque en el prólogo no dice los nombres de los

amantes, ni el tiempo fixo en que florecieron, ni dónde estuvo Marcilla durante su ausencia, en el poema les dá el nombre de Martin Garces de Marcilla y de Isabel Segurá, y al marido de ésta el de Azagra, hermano del Señor de Albarracin; añadiendo que en los siete años de su ausencia estuvo el *amante* en la expedicion de Tierra-Santa, mandada por el Emperador de Alemania Federico II., á la que fué con otros Caballeros Aragoneses (1), y patente del Rey Don Jayme el Conquistador, habiendo merecido por sus servicios que el Emperador le nombrase Capitan de quatro galeras. Como la cruzada de Federico se verificó en 1228, resulta de aquí determinado el tiempo en que, segun Yagüe, ha de colocarse la tragedia de los *amantes*, y será á principios del siglo XIII.

---

(1) Zurita no habla palabra de tales caballeros que fuesen á la guerra de Palestina; y no dexa de parecer extraño que se les diesen patentes para guerrear en las orillas del Jordan, quando en la conquista de Mallorca, que entonces ocupaba al Rey Don Jayme, tenian el mas brillante campo donde señalarse contra los Moros. Mas el fanatismo y preocupaciones de aquellos siglos todo lo hacen creible.

IV.º

Nada hay sobre los *amantes* en los anales del diligente Zurita ; verdad es que este célebre historiador guarda un constante é inexplicable silencio acerca de las cosas de Teruel , aun de las tocantes á sus acaecimientos civiles y militares que debieran haberle ofrecido, por su importancia y singularidad , materia á muchos capitulos. Lo mismo sucede en *Gomez Miedes* , que en su historia del Rey Don Jayme , escrita en el siglo XVI. , habla de las grandezas de Teruel ; y lo mismo en todos nuestros historiadores provinciales anteriores al XVII. , que no mientan ni de paso el interesante lance de Marcilla y Segura. Pero lo mas reparable es , que en un libro MS. muy antiguo , escrito en pergamino con el título de *Anales de Teruel* que se conserva en esta Ciudad , y que el historiador Blasco de Lanuza tenia *por verdadero , y por obra y trabajo de hombre diligente y cuerdo*, á pesar de tratarse de las cosas mas menudas acaecidas en la poblacion desde los tiempos próximos á la conquista, no hay ni por incidencia una palabra de este caso , que dentro de los muros

de Teruel debió ser muy ruidoso, y aun por razon del gran poder de la familia de Marcilla, cuyos bandos con la de Muñoz ocupan algunas páginas de dichos anales, no sin conseqüencias para el orden civil de la municipalidad.

Tampoco hay nada de la historia de los *amantes* en el archivo del Ayuntamiento. Mi amigo Don Salvador Campillo, Regidor de la Ciudad, y muy instruido en las cosas de su historia y antigüedades, despues de haberlo reconocido con expresa atencion á este objeto, no ha encontrado ni un papel siquiera que pertenezca á él. Verdad es que en el *indice* se halla un rótulo, que dice: *papeles sobre los amantes*; pero no hay tales papeles, ó á lo menos no han parecido hasta el dia, á pesar de mil diligencias.

En el año 1611 viajó por Aragon Juan Bautista Labaña, con el objeto de formar el mapa geográfico del Reyno. En su *Itinerario* (obra MS. que para en la Biblioteca de la Universidad de Leyde, y copia en mi poder), habla largamente de la Ciudad de Teruel, adonde llegó en el mes de Marzo, de sus obras públicas, Iglesias, Conventos, antiguallas, &c. pero nada de los *amantes* ni de su sepulcro, á pesar de que describe otros panteones menos notables que vió en el Convento de San Francisco.

Blasco de Lanuza que se detuvo bastante en la historia y geografia de Teruel, teniendo á la vista buenos documentos, dice (Hist. Ecles. y Sec. de Aragon, tomo 2, cap. 14, lib. 3): "Ni quiero tratar aquí de lo que se „ dice del suceso tan sonado y tan cantado de Marcilla y Segura, que aun„ que no lo tengo por imposible, creo „ certísimamente ser fabuloso; pues „ no hay escritor de autoridad y clási„ co, ni aquellos *anales* tantas veces „ citados con ser particulares de las co„ sas de Teruel, ni otro autor alguno „ que de ello haga mencion; si bien „ algunos poetas le han tomado por su„ geto de sus versos, los quales creo „ que si halláran en archivos alguna co„ sa de esto, ó si en las ruinas de la „ Parroquial de San Pedro de Teruel „ (queriendola reedificar) se hubiera „ hallado sepultura de marmol con ins„ cripcion de estos amantes, no lo ca„ lláran.„ Nótese que el libro de Lanuza se imprimió en 1618, esto es, despues de la publicacion del poema de Yagüe, á quien en otra parte de la misma obra cita y alaba.

En tiempos posteriores, y hasta nuestros dias, ya se halla recibida y mencionada en varios escritos la tragedia de los amantes. Apenas hay libro de geografia que al hablar de Teruel,

por de paso que sea, no haga memoria de Marcilla y Segura. Pero donde por primera vez creo se halla apuntada esta relacion, es en el *Atlas de Bleu*, impreso en Amsterdam año 1672; allí en la *descripcion de España* al fin del articulo de *Teruel*, se dice: "Es memorable la historia de sus amantes, „ que por tan repetida, y no ser del „ asunto geográfico, se omite. „

V.º

Dió mucha celebridad á esta historia la comedia de los *amantes de Teruel*, que compuso el Doctor Don Juan Perez de Montalvan, y cuya representacion se repite con freqüencia, y siempre con aplauso del vulgo en los teatros de la peninsula, sin excluir los de la Corte; pero en ella desfiguró la época y circunstancias del suceso, á lo menos de la manera que se refiere por tradicion, y lo cantó Yagüe; pues aunque da á los amantes sus propios nombres de Diego é Isabel, los hace del tiempo de Carlos V., á quien supone siguió Marcilla en una de sus expediciones al Africa. Al padre de Don Diego le llamó Hipólito, y á su competidor Don Fernando de Gamboa, asegura que el plazo que se le concedió fueron tres años y tres dias, con otras

muchas cosas, que si no fuesen supuestas, recaian en un tiempo que ni podia ignorarlas Yagüe de Salas, ni despreciarlas, para sentar datos tan diferentes en el argumento de su poema.

VI.º

El autor de un papel impreso en 1780 con el título de *Memoria genealógica justificada de la familia que trae el sobrenombre Garcés de Marcilla*, cuenta el suceso de diferente manera. Establecida, dice, esta familia ilustre en Teruel al fin del siglo XII., y epoca de su poblacion por el Rey Don Alonso el Casto, el segundo poseedor de la casa Don Martin Garces de Marcilla tuvo tres hijos, Don Sancho, Don Diego y Don Pedro. El Don Diego (1) " por lo singular y extraño de su aven-
„ tura mereció que los venideros le die-
„ ran el renombre de *amante*, y á pe-
„ sar de las injurias del tiempo y cor-
„ tedad de monumentos conservasen su

---

(1) Por esta razon Don Diego unas veces se llama *Garces de Marcilla*, apellido propio de su familia, otras *Martinez de Marcilla*, tomandolo como patronímico, ó del nombre de su padre.

„ cuerpo y memoria para causar, co-
„ mo está causando, lástima y admi-
„ racion á todos. Habia desde sus tier-
„ nos años cobrado y mantenido aficion
„ á Doña Isabel Segura, noble y her-
„ mosa joven de la propia Ciudad de
„ Teruel, y parienta suya; pero cuya
„ mano, por mas que fuese correspon-
„ dido, no podia conseguir porque su
„ padre preferia colocarla con Azagra,
„ hermano del Señor de Albarracin y
„ presunto sucesor suyo, á causa de
„ no tener hijos: con el qual, aunque
„ no fuese inferior en la sangre, no po-
„ dia competir Don Diego, pobre y
„ segundo de su casa. No obstante con-
„ siguió del padre de Doña Isabel cier-
„ to plazo para que dentro de él salie-
„ se á probar fortuna, con la condi-
„ cion que hasta que fuese vencido no
„ la pudiese casar con otro, y si an-
„ tes de pasar este plazo volvia Don
„ Diego teniendo suficiente caudal y
„ hacienda para mantener su casa, se
„ celebrarian sus bodas. Baxo este pac-
„ to y condicion, hecho de acuerdo
„ de todos, y tambien de su misma
„ dama, aunque á mucho pesar suyo,
„ como es de considerar, se ausentó
„ para seguir la carrera de las armas,
„ que era la sola industria que se co-
„ nocia entonces, y el unico medio de
„ adquirir riquezas, por la seguridad

„ con que se recompensaban y repar-
„ tian á proporcion de las hazañas los
„ frutos de las empresas.

„ Ofrecióse durante el tiempo apla-
„ zado grande y oportuna ocasion;
„ porque los moros de España, unidos
„ con los de Africa, habiendo empren-
„ dido borrar del todo el nombre chris-
„ tiano, entraban ya por las tierras de
„ Castilla, para cuya defensa convocó
„ su Rey Don Alonso VIII. todos los
„ Príncipes de la christiandad, y acu-
„ dieron los primeros, como tan inte-
„ resados, los Reyes de Navarra y
„ Aragon, con muchos caballeros y
„ gentes de sus reynos, entre los qua-
„ las se alistó Don Diego, y se halló
„ en la memorable batalla de las Navas
„ de Tolosa, que ganaron los christia-
„ nos en 1212. Así lo asegura Cascales
„ en la *historia de Murcia*. Podia te-
„ ner entonces el *amante* veinte y cin-
„ co ó treinta años (1). Habian los mo-

---

(1) Aunque Zurita no hace mencion de él entre los que acudieron á esta guerra, confiesa que por ser tantos los que pasaron, y tan cortas y confusas las memorias de los antiguos, no los puede expresar todos. El hermano primogénito de Don Diego tambien parece se distinguió en la batalla de las Navas.

„ ros cerrado con cadenas de hierro la
„ parte en que estaba armada la tienda
„ del Miramamolin, las quales fueron
„ rotas por el Rey de Navarra y los
„ suyos, siendo ayudado de los Arago-
„ neses, y ambos tomaron y saquearon
„ todos los Reales, poniendole en fu-
„ ga por estar destrozado su exército;
„ pero el primero que abanzó y dió
„ contra las cadenas, segun el testimo-
„ nio de Don Alfonso de Gurrea, Cro-
„ nista y Rey de Armas de Carlos II.,
„ fué Don Diego Garcés de Marcilla,
„ por cuya causa algunas familias que
„ tienen derivacion de este linage, aña-
„ den por orla de su escudo las cade-
„ nas, á semejanza del Rey de Na-
„ varra, que desde entonces traxo las
„ armas con unas cadenas de oro.

„ De este modo, por ser tan se-
„ ñalado su esfuerzo, se vió Don Die-
„ go Garcés rico, y cargado de des-
„ pojos; pero no le bastó, porque ha-
„ bia puesto por árbitro de su pasion
„ á la fortuna, juez y tribunal ante
„ quien no suelen medrar siempre, ni
„ la nobleza de los fines, ni la eficacia
„ de los medios; y así aunque la tuvo
„ favorable, no lo fué tan pronto que
„ antes no se venciese el plazo conve-
„ nido, por manera que llegó á Teruel
„ en el mismo dia, y á tiempo que se
„ estaban haciendo los desposorios con

„ el hermano del Señor de Albarracin,
„ en la Parroquia de San Pedro. Entra
„ Don Diego en la Iglesia, y la inopi-
„ nada vista de los dos *amantes* les hi-
„ rió con tan vivo sentimiento, que á
„ un mismo tiempo cayeron desmaya-
„ dos, el uno en el Presbiterio, y el
„ otro en la parte inferior de la Igle-
„ sia en que estaba; y aunque acudie-
„ ron los circunstantes á darles socor-
„ ro, dentro de breve rato se les en-
„ contró sin vida.

„ Tan lastimoso y funesto caso em-
„ pezó á conmover los animos de to-
„ dos los concurrentes, que eran los
„ mas principales de la Villa, como
„ funcion de personas tan distinguidas,
„ y que por desgracia estaban dividi-
„ dos en bandos y parcialidades; cosa
„ muy comun en aquellos tiempos, y
„ fueron muy ruidosos los que tuvo es-
„ ta familia en Teruel; por lo que el
„ Clero y demas personas juiciosas é
„ indiferentes que se encontraban, se
„ aplicaron á cortar y extinguir por
„ todos modos el fuego que se iba en-
„ cendiendo; á que contribuyó mu-
„ cho la presencia y mediacion de los
„ Venerables mártires Fr. Juan y Fr.
„ Pedro de Pisa, que á la sazon esta-
„ ban allí tratando de fundar el Con-
„ vento de San Francisco. Por ultimo
„ calmó aquella tempestad, convinien-

„ do todos en que se enterrasen juntos
„ en una sepultura los dos *amantes*.

„ Este es el suceso y trágica histo-
„ ria de los que verdaderamente llaman
„ *los amantes de Teruel*, distinta en
„ no poco del modo como se cuenta
„ por los poetas que la quisieron redu-
„ cir á escrito, usando de su acostum-
„ brada licencia en quitar y añadir co-
„ mo mas les conviene á su accion; pe-
„ ro ajustada á la tradicion constante y
„ continuada de siglo en siglo sin con-
„ tradiccion alguna, y como resulta de
„ las memorias y escritos conformes en
„ todo lo mas sustancial.

„ No debe estrañarse que se hayan
„ mantenido y mantengan en el claus-
„ tro contiguo á la Iglesia los cuerpos
„ de los dos *amantes*; porque despues
„ de difuntos juzgarian, no sin razon,
„ que les competia eclesiástica sepul-
„ tura; á que se añade que las Iglesias
„ en aquellos tiempos eran por lo re-
„ gular el depósito de todas las alha-
„ jas y monumentos que podian con-
„ servar la memoria de las cosas que
„ entonces eran mas aplaudidas, que
„ por lo comun ó eran de militares ó
„ de acciones de guerra; y así se han
„ hallado y se ven todavia colgados de
„ sus paredes fragmentos de naves, pie-
„ zas de armaduras, sillas, frenos, es-
„ padas, pieles de fieras, esqueletos

„ monstruosos, con otras cosas seme-
„ jantes. Y por otra parte, aunque pa-
„ rezca que sus cuerpos excitan la idea
„ de una pasion extremada, es necesa-
„ rio juzgar con mas pureza de las cos-
„ tumbres de aquella edad, en que no
„ era tan vil y criminal esta pasion, co-
„ mo lo ha sido despues. Don Diego y
„ Doña Isabel se correspondian con
„ un afecto inocente y ordenado á buen
„ fin, que por lo comun entonces, por
„ los efectos que causaba, se tenia tam-
„ bien por loable, porque daba ocasion
„ á muy grandes y bellas acciones; pues
„ acostumbradas las damas á no ver ni
„ oir encarecer ni estimar sino el es-
„ fuerzo, la constancia, la magnanimi-
„ dad y otras prendas excelentes, for-
„ maban su gusto por su juicio, y solo
„ premiaban al que de justicia merecia
„ su cariño; con lo qual la nobleza te-
„ nia siempre dos objetos en que em-
„ plearse, por muy propios y peculia-
„ res de su esfera, la galantería y el
„ exercicio de las armas, tan hermana-
„ dos entre sí, que entraban en los cho-
„ ques y batallas del mismo modo que
„ en las fiestas y torneos, con empre-
„ sas y divisas alusivas á sus empeños
„ amorosos. De esta suerte el bello sexô
„ con la severidad de su trato y noble
„ modo de pensar, contribuía tanto co-
„ mo ninguna otra cosa para elevar el

„ alma, y dar espiritu al que despues,
„ por muchos siglos, tiene corrompi-
„ do y humillado. „

VII.º

Los indicados hasta aquí son los unicos escritos que he visto acerca de la historia de los *amantes*, y la serie cronológica que he procurado formar de las autoridades pertenecientes á este asunto, basta para decidir el animo de qualquiera hombre juicioso al grado de fe ó de verosimilitud que haya de atribuirle.

Sin querer prevenir el parecer de nadie, mi opinion es que la tragedia de Marcilla y Segura estuvo, ó desconocida ó poco propagada en Teruel hasta el hallazgo de los cuerpos á mitad del siglo XVI.; que entonces empezó á publicarse, y adquirió mucha nombradía quando se reconocieron de nuevo los cadaveres á principios del XVII., y quando publicado el poema de Yagüe, se extendió en toda España, á causa de ser su autor conocido entre los poetas de aquel tiempo. Hizo despues mas famoso el suceso la Comedia de Montalvan, que á pesar de sus inverosimilitudes y de la hinchazon de su estilo, logró con el interes patético del asunto tal aceptacion en la escena, que aun hoy es

escuchada del vulgo con aplauso, principalmente la *relacion del amante*. Es cierto que el hecho está allí pintado con circunstancias diversas de cómo le contó Yagüe ; pero el fondo es el mismo, y esto basta para la opinion. -- Los forasteros que al pasar por Teruel visitaban los esqueletos de los amantes, y oian de boca de los naturales preocupados la historia singular y lastimosa de su muerte, la acreditaron mas y mas. Vino á creerse que uno de los muy apreciables monumentos de la Ciudad era el panteon mezquino de Marcilla y Segura ; y los autores de geografias y descripciones de España no dexaron de mencionarlo quando hablaban, aunque por incidencia, de cosas de Teruel. El amor á lo maravilloso, y aquella vanidad que suelen tener los habitantes de una poblacion de poseer cosas extraordinarias y que llamen la curiosidad de los viageros ú ocupen las lenguas de la fama, ha radicado en los Turolenses y en los pueblos vecinos cierto interes por la propagacion de esta historia, que aprenden los niños desde la cuna, y cuentan los viejos con enfasis y fruicion á sus nietos ; verdad es que en el modo de referirla se observa toda la contradiccion que llevan consigo los acaecimientos conservados por el erroneo y falaz camino de la tradicion popular.

Esto se advierte tambien comparando con el poema de Yagüe la exposicion que hace el autor de la *Memoria justificativa* (n. VI.), y en ambas obras se dice estar todo arreglado á la tradicion mas constante y universal. -- El tal papel ó memoria justificativa es un documento enteramente inutil para la averiguacion de nuestra historia, porque todos sus datos, tanto sobre la filiacion del *amante*, como sobre sus expediciones militares y las circunstancias de su aventura, son enteramente arbitrarios y compuestos á placer, sin testimonios competentes que tales cosas acrediten.

Si supongo que el origen de la celebridad de la historia ó novela de los *amantes* se debe al hallazgo de sus cadaveres en 1555, es concediendo la realidad de este descubrimiento. Mas no se tenga tampoco por hecho incontestable. Hemos ya visto (n. IV.) que Blasco de Lanuza, diligente investigador de las cosas de Teruel, lo ignoraba hácia 1618, y por otra parte el papel (n. II.) en que se refieren dicho hallazgo y el nuevo reconocimiento en 1619, aunque redactado en forma de escritura con Notarios y testigos, no exîste original, ni aun en copia auténtica, en el archivo de la Iglesia de San Pedro, de donde lo saqué este verano. Allí no

hay mas que una copia simple de letra de ayer, llena de erratas y transposiciones groseras; y en ella ni siquiera se expresa de dónde se copió, ó en qué parage se halla la escritura original. En Teruel me aseguraron que se halla en el archivo de una de las casas principales de Calatayud, acaso en la de Garcés; pero ignoro con qué fundamento sabía esta especie el que me la dixo.

La *relacion de los amantes* que he puesto en el núm. 1., aunque suena tomada de un papel muy antiguo de la casa de Ayuntamiento, es manifiestamente ficcion de mano moderna; su misma lectura lo indica, pues aunque en las primeras clausulas afecta el autor un estilo y locucion antiquada, despues muda de giro y de vóces notablemente, y es menester estar poco versado en nuestros historiadores para no conocer que el lenguage, las especies, y el continuo uso de retruecanos y equivoquillos manifiestan su nacimiento en el siglo XVII. Y por otra parte, si antes de esta época hubiese exîstido en el archivo del Ayuntamiento, ¿cómo podria no tener noticia de él Yagüe, Secretario del mismo, y exâctísimo reconocedor de sus papeles, segun lo hace ver en sus obras? Sin embargo, al poner las basas del poema de los *amantes*, á falta de documentos que narrasen

su aventura, las estableció meramente sobre la *tradicion*.

Pasando mas adelante, parece que aun puede descubrirse el falsario, y que no será temeridad atribuir la impostura al mismo Yagüe. El fué quien testificó haber sacado la relacion del archivo del Ayuntamiento, donde, segun queda indicado, seguramente no se hallaba tres ó quatro años antes del en que suena extraida, ni se ha hallado despues. El fué quien tuvo mas interes en acreditar la historia, que supuso radicada en Teruel por una tradicion constante, pero acaso no bien fundada, como lo hace sospechar el silencio del libro de los *anales*. Poco despues de la publicacion de su poema el historiador Blasco de Lanuza la proclamó por fabulosa, y pidió documentos para convencerse. Sin duda Yagüe quiso responderle fabricando, con el disimulo de la fe debida á un Notario público, la dicha relacion. Cotejada ésta con el poema, no solo aparece conforme á las amplificaciones y circunstancias con que en él se pinta la tragedia de Marcilla y Segura, á reserva de algunas cortísimas diferencias, quiza introducidas de proposito para ocultar la mano: no solo contiene casi esclusivamente versos ó enteros, ó mas ó menos descompuestos de la *epopeya* de

Yagüe (1), sino que aun encierra aquellas alusiones que siendo manifiestamente fingidas, solo pertenecen á las libertades de la poesía. Tal es lo que dice Segura á Marcilla: *Te ví celebrando con otra dama tus bodas*, expresion que solo puede entender quien se acuerde que, segun se supone en el poema (cantos XII. y XIII.), zelosa Segura quiso

---

(1) Entre mil exemplos que pudiera citar en comprobacion, baste comparar el modo con que en la *relacion* MS. se cuenta la muerte de Segura, y las palabras siguientes del poema en el canto VII.

" Quando la Reverenda Clerecía
„ Con grave voz, *In exitu* comienza,
„ Y al muerto quieren sepultura darle,
„ Pensando que era deuda, ó que era hermana
„ . . . . . .
„ Van apartarla, pero no se mueve;
„ Insisten otra vez, y estase firme:
„ Y qual si fuera losa, que cubriera
„ De lucído alabastro el cuerpo informe,
„ Así Segura inmovil permanece
„ . . . . . .
„ Tercera vez llamada no responde,
„ El manto le descubren de la cara,
„ Y hallan que era Segura, y que su boca
„ Con la boca del muerto tiene junta,
„ Y las manos tambien, y está difunta. „

indagar la situacion de Marcilla ausente, y una Mora de Xea se lo hizo ver entregado á otra muger, valiendose para presentarselo de ciertas yerbas y otros ingredientes, que metió en un hoyo cabado en tierra con sus uñas. La catástrofe termina del mismo modo en el poema que en la relacion: en ésta se dice que el amante guerreó por mar y tierra; en aquel se le hace lidiar en Tierra-Santa, que es lo mismo.

Así parece probado que las amplificaciones y particularidades de la muerte trágica de los amantes son enteramente hechura de Yagüe, aunque fabricadas sobre el fondo de alguna tradicion mas ó menos valída, sin el qual su epopeya hubiera carecido de aquel apoyo histórico que se cree necesario en esta clase de composiciones, principalmente refiriendose á sucesos del mismo Pueblo donde se escriben; y

---

En fin, leyendo todo el poema se ve que de sus trozos se compuso enteramente la *relacion*, sin diferenciarse de él mas que en estar aquí la historia mas reducida y descargada de las digresiones inoportunas y alusiones mitológicas, que en la epopeya de Yagüe dexan como ahogada la accion principal.

que ésta y la relacion del num. 1. deben indudablemente reputarse por hijas del mismo padre.

Queda todavia campo donde los aplicados á nuestra historia nacional pueden hacer nuevas pesquisas en esta materia, sobre la qual ahora por primera vez han recaido las observaciones de la crítica. A los poetas toca celebrar en sus cantos debidamente la tierna sensibilidad, la encendida pasion, la interesante muerte de Marcilla y de Segura. Ni deberá distraerlos el aspecto de novela, mas bien que de relacion verdadera, que dan á esta aventura las apuntaciones precedentes. La historia no tiene la exâctitud de una proposicion geométrica; y la mayor parte de las que aprendemos desde niños, las que con preferencia forman nuestro corazon, las que ofrecen escenas ó acciones mas heroycas, si se pasasen imparcialmente por el alambique de una crítica severa, quedarian pronto reducidas á la clase de novelas mas ó menos utiles.